

DIRECTOR PROPIETARIO

Pablo Morán y Alonso



ÉPOCA CUARTA

MADRID 1890.

RIGOLETO.



LIT. HIJOS DE GONZALEZ

CUEVA, 7, MADRID

SR. D. FAUSTO GIL Y VALDIVIESO.

EXHORTACIÓN PASTORAL

Tan hermosa como interesante es la exhortación pastoral del Ilmo. Sr. Obispo de Urgel, y Dios sabe lo que sentimos no disponer de espacio más que para dar de ella una ligera idea.

El documento pastoral trata de las actuales divisiones que hay entre los católicos españoles, argumento erizado de dificultades que el talento del autor vence maravillosamente. El Prelado conoce muy á fondo la política de los partidos, presencia la guerra intestina que arde en el campo católico, busca sus orígenes y sus fines y los explica, como explica un médico la causa, el proceso y el resultado final de una enfermedad; con la energía de San Pablo, acusa á los promovedores del cisma é indica los medios de acabar con él.

No se anda por las ramas el señor Obispo de Urgel, no se detiene en escarceos inútiles, ni mitiga con enfemismos la fuerza de sus palabras evangélicas: dice la verdad, igual que la decían los apóstoles, y compara á los católicos españoles con los corintios, á quienes reprendía San Pablo porque estaban divididos en banderías y se hostilizaban con sobrada crueldad.

Entrando en materia, el sabio Prelado declara y hace ver que aun cuando quiere darse á esas contiendas y divisiones un colorido religioso, con todo, las causas que dividen á los católicos no son espirituales y religiosas, sino humanas y terrenas (1). Tras de explicar brillantemente la tesis y la hipótesis político-religiosa, combate el carácter religioso que se dá á la lucha y reprueba que los distintos bandos formen iglesia aparte, diciendo *nuestra romería* y *nuestro centenario* para distinguir estas funciones de las que hacen los demás, de las cuales se rien, aunque muchas veces las organice quien puede.

La soberbia (2), la envidia y otras pasiones, son, á juicio del Prelado, la base humana y terrena del cisma, verdad dura, pero innegable, porque es imposible que las enseñanzas del Papa y los Obispos den motivo á un cisma que aflige á nuestros maestros espirituales. La voz de la Iglesia siempre ha sido de concordia y de paz. Impío sería afirmar que en el soplo de lo alto arde el odio.

El prelado urgelitano teme que la masonería ande por medio (3). ¡Quién sabe! Los procedimientos de la secta son tan misteriosos, que no parece infundada la sospecha. También se va al infierno por el camino del cielo; tan mala es la exageración como la indiferencia. Sabido es que en algunas asociaciones piadosas hay masones. ¿Por qué y para qué? Lo ignoramos. El señor Obispo hace notar el poco cariño que se profesa á los Prelados y el poco respeto con que son recibidas por algunos católicos las enseñanzas pontificias y episcopales. Vosotros sabéis—dice—cómo se transmiten sigilosamente de mano en mano ciertas apreciaciones irrespetuosas y escandalosas que desdicen mucho del espíritu de sumisión con que deben ser recibidas las correcciones de los Prelados. En cambio, los jefes políticos son escuchados como oráculos, y los periódicos leídos con tanto respeto como una bula (4).

El venerable pastor recomienda gran discreción á los católicos que van á los comicios, pues muchas veces dan sus sufragios á los enemigos de la Iglesia (5), estando obligados á lo contrario. Otra sería España, si hubiese más catolicismo práctico, menos egoísmo y menos apatía; pero el mejor creyente piensa que con ir á misa, rezar el rosario y no perjudicar á nadie, ha cumplido con su deber. Oiganlo los que se cruzan de brazos y se meten en casa; oiganlo los que votan á ojos cerrados ó anteponen el interés particular, y terreno al interés de la Iglesia.

Por último, el sabio Prelado recomienda la obediencia á la autoridad eclesiástica, como único medio de dar fin á las discordias.

Tan excelente exhortación pastoral por fuerza tie-

(1) Así lo creen muchos sacerdotes y escritores cristianos, y así lo creemos firmemente nosotros que, á pesar nuestro, estamos en el campo de tan desdichada lucha; pero hay quien se obstina en creer lo contrario, sin tener en cuenta las declaraciones de los prelados.

(2) Desgraciadamente, estos ejemplos los hemos visto en nuestro campo. ¡Cuántas veces nuestros principios y la misma caridad cristiana fueron sacrificados al interés, al orgullo y al odio!

(3) Hice tiempo que esa especie se ha echado á volar y tamado, por lo menos, apariencias de verdad. Si por antecedentes se juzgase y se observase como trata la impiedad á algunos bandos político-religiosos, probablemente se vería justificable la sospecha del prelado.

(4) Sabido es lo que apasionan los periódicos, y el desdoro infinito con que dan y quitan, patentes de católico y de político ortodoxo, usurpación de funciones que en lo religioso, es sacrilegio y en lo político vil.

Acostumbrados estados á ver tales dogmatismos que, dicho sea de paso, han perjudicado bastante á la comunión carlista.

(5) Esto, desgraciadamente es cierto, y casi universal. Hay regiones cristianísimas que han elegido diputados ateos, regiones que por prudencia no citamos: Sin embargo, los electores duermen tan tranquilos como si hubieran dado el voto á Su Santidad, y en ocasiones la echan de puritanos.

ne que avivar muchas virtudes dormidas, y extinguir muchos odios que destrozan á la iglesia española. Nosotros siempre estamos dispuestos á oír la voz de la Iglesia, y á corregirnos en todo lo que hayamos faltado y faltemos en adelante, si por desgracia sucede así.

Don Fausto Gil y Valdivieso

Inagotable es el número de hombres grandes, de verdaderos héroes que tiene la gran comunión católico-monárquica, esperanza de España y orgullo de todo buen patriota.

Recorred la lista de los hombres que componen los diferentes bandos en que se divide el liberalismo, desde Pi hasta los liberales vergonzantes de *La Unión*, y pronto os convenceréis de que en aquellas interminables columnas de generales y de ministros, de diputados y senadores, no existe uno solo que haya rendido culto á la lealtad y á la consecuencia política. La mayor parte deben su jerarquía y sus crecidos sueldos á pronunciamientos y deslealtades.

Nuestros héroes, en cambio, mártires eternos de la desgracia, ostentan sobre todos sus grados, sobre todas sus honras, el galardón de la lealtad más acrisolada, que en la emigración y en la miseria despreció mil tentadores ofrecimientos.

Esta es la gran diferencia que existe entre el mundo católico y el liberal.

Por eso España cifra en nuestros hombres sus más lisonjeras esperanzas.

Allá va otra perla de las muchísimas que adornan la más rica y preciada corona de nuestra patria.

D. Fausto Gil y Valdivieso ensayó sus trabajos en pró de nuestra Causa, iniciando el movimiento en Leiva, San Vicente de Somosierra y varios puntos de la Rioja, mereciendo del R... por sus buenos servicios la gran cruz de Carlos III.

Encargado Lizárraga del movimiento en la Rioja, reclutó voluntarios, reunió fondos, preparando después en San Vicente el paso á las fuerzas carlistas de Castilla.

Siendo Lizárraga comandante general de Guipúzcoa, se incorporó á él, siendo su auditor de guerra hasta que pasó al Centro, se encontró en todas las acciones que tuvo este general en Guipúzcoa.

Más tarde fué nombrado asesor del ministerio de la Guerra, siguió siempre á éste, y últimamente obtuvo el nombramiento de asesor de la Real Casa.

Terminada la guerra pasó á Francia, y al regresar á España se estableció en Haro á ejercer su profesión de abogado, en la que se distinguió por su claro talento y vastos conocimientos jurídicos.

Ha contribuido grandemente para la instalación del Círculo Tradicionalista de Haro, siendo nombrado su Presidente por los riojanos que conocen su valía.

Fuó uno de los primeros que en aquella comarca dió la voz de alerta contra la inicua rebelión y el primero también en descubrir sus maquinaciones.

Tales á grandes rasgos la biografía de nuestro bizarro y leal amigo D. Fausto Gil y Valdivieso.

Al tender la vista sobre estas biografías en que brilla tanta gloria, se abre el pecho á la esperanza y se disipa el tedio que nos causan ciertos hechos, como se desvanecen los crepones de la noche con las alboradas de la aurora, como se rompe el velo de la tempestad con el primer rayo de sol que ilumina el horizonte, como presagio de bonanza, como alegre preludio de un día placido y sereno.

LA APOTEOSIS DEL MAL

La misión de los periódicos liberales parece que es hacer la apoteosis del mal.

Esos periódicos no tienen, ó mucho lo disimulan, noción del deber. Están acostumbrados á llamar virtud á cualquier cosa más ó menos mundana y á borrar del Código penal ciertos crímenes que lo mismo ofenden á la ley natural que á la ley divina.

El duelo y el suicidio son hechos que siempre merecen las alabanzas de la prensa liberal.

El duelo ya se sabe que es una fórmula de la valentía: empieza en un peligro bastante remoto (porque tirar á treinta ó cuarenta pasos, para el que no es tirador, es como tirar á la luna) y termina en la fonda. Los duelantes son unos caballeros muy ridículos, pero los periódicos de la cuerda anticristiana los llaman valientes.

Extraña que la prensa que se considera culta, que tanto odia la Edad media, apechugue con el salvajismo del duelo, donde la fuerza bruta ó la casualidad sientan esa jurisprudencia del honor mundano, que por lo visto, cuando está manchado, se lava con sangre y se santifica con un almuerzo.

La prensa que defiende el duelo, si conociere la moral, no le defendería; pero cualquiera pide moral á los ilustradísimos apologistas de la barbarie! cualquiera les mete en la cabeza que buscar la justicia en el campo del honor es buscarla en las garras del león, en la boca de la serpiente y en las astas del toro! Sin embargo, la prensa liberal dice todos los días que los cruzados y todos los caballeros de la antigüedad eran unos grandísimos salvajes, sin duda porque no gastaban levita.

Estos días pasados, con motivo de la muerte del Sr. Donderis, secretario de la Audiencia de Madrid, los periódicos liberales, esos que se horrorizan de la puñalada del borracho, que también se bate en buena lid aunque sin padrinos, y alaban á los caballeros del honor; esos diarios que representan la opinión pública y ponen la moral en los cuernos de la luna, han

ensalzado tanto el suicidio, que ya, lejos de ser un crimen, es un derecho y un deber.

Al Sr. Donderis le pintaban como un caballero sin tacha, especie de Bayardo de la honra, que por no perderla se mató, si hemos de creer lo que se ha dicho.

Vamos á ver; ¿qué entiende por caballero la prensa liberal? ¿Hay que jugar ó gastar lo ajeno y después matarse? ¿Hay que deber un millón y hacer que se paga con la vida? Pues entonces, hasta en el presidio hay caballeros, ¿Cree la prensa liberal que la vida es un título de la deuda? ¿Cree que á uno le es lícito suicidarse? ¿Luego debe creer que también le es lícito asesinar al que se le antoja! Ningún sofista puede hacer excepciones. Además, la vida no se realiza más que con provecho del diablo. ¿Han cobrado por eso sus intereses los acreedores? No.

Pero ¿á qué cansarnos? ¿A qué pedir sentido común y menos sentido moral á tales apologistas? El liberalismo no da más de sí; lo que en él no son silogismos, son crímenes. Nosotros primero nos quedaríamos con Proudhon que con tales hipócritas; antes aceptaríamos las leyes francas del más fuerte que la moral de reptil del liberalismo.

Laicismo liberal

Varias veces hemos hecho ver la afición que tiene el liberalismo á laicismo todo (perdónese el galicismo); á vestirse de ajeno, como el grajo; á imitar, como el mono; á falsificar las verdades más altas y á engañar á la misma filosofía. Pedir sinceridad al liberalismo es pedir consecuencia á Proto: el fabuloso Rey de Misraim, que todo lo transformaba.

El liberalismo jamás ha sabido ser sincero ni consecuente. Como filósofo, es adocenado y embustero, como religioso, hipócrita, y como político, bellaco, ruin y traidor.

El laicismo liberal tiene mil formas. De algunas hemos hablado; de otras hablaremos hoy para poner en claro la inconsecuencia de aquel.

Sabido es que ya en tiempo de Carlos III, rey legítimo de España y protector de los volterrianos, religioso á la moderna, contralista á lo Luis XIV y creador de una prosperidad superficial; en aquel tiempo, repetimos, el laicismo ya estaba en el Estado, y de consiguiente, el gobierno de S. M. C. era bastante menos católico que los anteriores.

Cuando el liberalismo entró á traición en nuestra legalidad, se prohibió enterrar en las iglesias (1). No se fundaba la prohibición en el respeto que debe inspirar el santuario; no se decía que era casi una profanación enterrar el cuerpo de un gran pecador, un réprobo quizá, bajo las gradas de un altar al que todos los días baja Jesús. La prohibición se fundaba en la higiene, porque para el laicismo liberal la higiene es lo más importante; como que es la salud de la materia querida.

Los liberales siguen alabando aquella medida, suponiendo los más perversos que la ley laica arrebataba á Dios los cadáveres de los cristianos. Pero como eso es poco, empiezan á combatir, en nombre de la higiene, (todo para la materia) la costumbre de llevar los cadáveres al atrio de las iglesias, del que no pueden pasar.

Tales gentes merecen una lección de lógica, y se la vamos á dar, en especial á los periódicos defensores del laicismo, por tanto que sea.

El cadáver de Ayala fué llevado al vestíbulo de las Cortes: la prensa liberal lo vió con buenos ojos y hasta alabó ese modo de honrar á los grandes hombres. El cadáver de Moreno Nieto fué conducido al paraninfo de la Universidad Central, el del novelista Fernández y González al salón de actos del Ateneo y el de Moyano á la Academia de Jurisprudencia; todo esto lo alabó la prensa liberal, á despecho de la higiene olvidada entonces; y no nos negará esa prensa que si las emanaciones de los cadáveres infeccionan el ambiente de un templo, también corrompen el de un gran centro de instrucción ó de recreo. Los cuerpos de los hombres citados, no dejarían olor de rosas, ni en el Congreso, ni en la Universidad, ni en la Academia de Jurisprudencia, ni en el Ateneo. Sin embargo, los periódicos liberales no protestaron; y protestan porque el cadáver de un cristiano es llevado al atrio de una iglesia para que el sacerdote le bendiga!

La inconsecuencia liberal es de malísima intención; más que amor á la higiene, significa odio á la Iglesia y á todo lo divino.

Después de esto, no se comprende cómo hay hombres que derrochando formalidad, se confiesan liberales convencidos, hombres consecuentes que no dan un paso sin hacer un silogismo. Ser liberal, y sobre todo manso, es, ó tener ideas que braman de verse juntas, ó no tener más que apetitos animales é instintos rematadamente egoístas.

LA IDEA RELIGIOSA Y LA RAZON HUMANA

PRIMERA SERIE

III

LA RAZON EN SUS RELACIONES
CON LA FILOSOFÍA, LA HISTORIA Y LA ELOCUCION.

No es solamente el mundo material lo que constituye el objeto de nuestra razón.

Por notorios que se hagan nuestros progresos en los estudios de la materia, por mucho que se aficione el matemático á sus problemas, el químico á sus experimentos, el astrónomo á sus observaciones siderales, hay momentos en que el hombre desprendiéndose por completo de la vida terrena, huyendo de su morada pasajera, se interna en los

(1) En las iglesias no se enterró á todos los fieles desde el principio. Primero se enterró (debajo del altar), á los mártires y á los santos; después á los prelados y á los reyes. Esto ya era abuso; pero se le toleró ya que revestía formas tan piadosas.

insondables abismos de la vida del alma, y recorre con el pensamiento el pasado, á la vez que investiga ansioso el porvenir de su existencia; ya no se ocupa de lo deleznable y perecedero, su fin es más noble, y la filosofía y el conocimiento de su alma danle tema para estas reconcentradas discusiones: la filosofía, se pasea con aire triunfal por las ruinas y los escombros de los siglos.

¿Podrá acaso oponerse la idea religiosa á este ramo complicado del saber humano? ¿Estará en oposición, ni siquiera relativa, con todo cuanto pueda conducirnos al fin ante dicho? ¿Brillaron hombres cristianos y religiosos en este campo de la inteligencia?...

¡Ah! ¿Cómo podremos afirmar lo primero ni negar lo segundo, dando una rápida ojeada á la historia de la filosofía, de esa ciencia, que si bien es el sumario de los extravíos humanos, es también el más laureado florón de la inteligencia?... Podremos en efecto convencernos en esta excursión á través de los siglos, de que si los más admirables cultivadores de las ciencias, de que si los sabios todos no fueron santos, al menos, (con raras excepciones), la ciencia después de la venida de Jesucristo, se ha albergado en las Iglesias y conventos.

Perenne testimonio de lo que afirmamos, son las pléyades inmensas de ilustres varones, que podemos contar desde el siglo IV hasta el siglo X, en nuestra España (1): Paciano, Flavio Dextro, Pedro y Olimpo, obispos de Barcelona; Ripario y Desiderio, de Tarragona; Osio, de Córdoba; Gregorio, de Elvira; Dóctimo, Sucionio bético; San Paulino de Nola, Ibaño Claro, obispo de Estoy; Juvenio, Aselio Prudencio, Montano, Santo Toribio, de Astorga; Lutroniano, Idacio, autor de un *Cronicon*; Ceponio Draconio, Venancio, Sidonio Apolinar, San Fructuoso de Braga, San Leandro, San Fulgencio, San Isidoro de Sevilla; San Juan de Valera; Massoua; Sicinniano, de Cartagena; Conancio de Palencia; Máximo, Juan y Braulio, de Zaragoza; Taxón Samuel; San Eulogio abad; Samsón, el presbítero Leovigildo, Basilio, vencedor de Elipando; el Arcipreste Cipriano, Juan de Sevilla, Isidoro Pascense, Sebastian de Salamanca; Saludo Prudencio... (2) son otras tantas lumbreras en todos los ramos del saber, pero especialmente en la filosofía, teología é historia, que admiraron al orbe con sus escritos, y cuyas magníficas producciones no pueden leerse sin sentir entusiasmo por la edad dichosa en que florecieron, y todos ellos formados... ¿sabeis dónde?... ¡ah! entre los himnos y cánticos consagrados al supremo Ser, bajo la *obscurantista* techumbre de los conventos y envueltas sus claras inteligencias por las humeantes espirales del incienso; genios que en busca de una causa primera, se elevaban entonces como ahora, en el estrecho recinto del templo sagrado, abrasados sus corazones en amor divino y extasiados en escéticas consideraciones, en las aulas piadosas de la mística teología, cuyo objeto primordial es la unión íntima de nuestros corazones con Dios, mediante la meditación de los sagrados dogmas de la Religión.

Fueron asimismo, muchas las academias que florecieron en estos siglos de barbarie y de salvajismo, constituidas, erigidas sostenidas y fomentadas por los religiosos.

Vengan en testimonio de nuestras afirmaciones, la de San Benito Risco, donde el venerable Beda eclipsaba con los luminosos destellos de su inteligencia á los principales talentos de su tiempo; las famosas Universidades de San Galo, Riehenan, Hislangia, etc.; la ilustre Academia de Schafnabourgo, donde floreció el insigne cronista Lambert, monge; la Idacense, de San Benito abad; la de Corbeia de Francia; la de Corbeia de Sajonia; la Ferrariese con San Lupo abad; la de San Miguel de Lorena con Denaragelo..., y otra infinidad de centros científicos, cuyas citas harían demasiado arido este trabajo, que ilustraron á los siglos VIII, IX y X, y donde se labraban los enormes sillares que después habian de hacer inexpugnable la gran fortaleza de la filosofía escolástica, contra la que se han estrellado los errores de todos los siglos, hasta nuestros días, en sus más furibundas y revolucionarias manifestaciones, como las olas rompen en duros acantilados y se deshacen en copos de espumas.

¿Y se persistirá todavía en que la idea religiosa se opone al progreso y desarrollo de la razón?... En buena lógica tienen nuestros enemigos que convenir en lo contrario, pues ellos mismos, al pretender tachar al clero secular de *obscurantista*, no solo en nuestros días sino en todos los siglos, han repetido en mil tonos y maneras que antiguamente la ciencia estuvo encerrada en los conventos, es decir, que solos los clérigos, tanto seculares (3), como regulares, eran los sostenedores, si bien á costa de mil sacrificios y vejaciones, de las ciencias y de las letras.

No obstante, se ha dicho, que la edad media, por lo menos, no podría ser vindicada de la vergonzosa nota que se la pone (4). «Por nuestra parte solo diremos, que en aquellos tiempos de salvajismo, florecían en el seno de la Iglesia, ingenios como el Dante, Santo Tomás, Tomás de Kempis, Ariosto, Tasso, Gersen, Shakespeare y Calderon, Galileo y Scheiner: realizan maravillosos descubrimientos; Beda inicia la causa de las mareas, tan celebrada después en boca de Newton; Vigilio estudia la forma esférica de la tierra y vaticina los antipodas; Agobando y Salisbur enseñan el sistema del mundo; en aquellos días aparecen las muy famosas escuelas de Tours, Reims, Clemon, Ferrand, Lerin y Paris, en las Galias; Monte Casino y Robbio, en Italia; Cantorbery, Jorto, Westminster y Coyhan, en Inglaterra; Salzburg, Ratisbona, Hersfeld, Corvey, Fulda y San Blasiano, en Alemania; brillando los nombres de Boeno, Enodio, Casiodoro, Maximiano Etrusco, Arator, Flavio Félix, San Cesareo, Genadio, San Avilo, Gregorio de Tours, el P. Rosverde y los Bolandos.

(1) Renunciamos á hacer notar el ramo en que floreció cada uno por no hacernos difusos y molestos.

(2) Véase el erudito autor de la *Vindicación del clero español*.

(3) Y decimos tanto seculares como regulares, porque sabido es, que en los tiempos á que aludimos, los clérigos, en su mayor parte, hacían vida comun en los conventos, aunque no tuviesen regla religiosa.

(4) Quien guste ver vindicada por extenso de esta impudencia á la Edad Media, lea á Dufresne en su *Index scriptorum mediæ ætatis*, á Leysar en su *Historia Poetarum*, á Guinot en la *Histoire de la Civilisation*, á Cantu en su *Discurso sobre la Edad Media*, y á otros muchos autores citados por el de la *Vindicación del clero español*.

Todos estos grandes maestros de la verdad para, de la verdad no enlodada con las falsas é irrealizables utopias del error, explican de un modo magistral el alma y el mundo; sus bien cortadas plumas se ocupan con maestría en la vida espiritual y en la vida corpórea, fundadas y basadas en la verdad primera, en aquella verdad *a qua omnis veritas est* no lo verifican como los pseudo sabios de nuestro siglo, creyendo única y exclusivamente en el flujo de las causas segundas para caer de bruces en el naturalismo, en el racionalismo, y en el grosero panteísmo, en ese error que á tan bajo nivel hace descender la excelsa dignidad de todo un Dios, no, sino que remontándose á las mayores alturas del humano saber, tocando ya en el pórtico de la fe, y allí abstraídos de lo terreno, contemplando con terror un abismo abierto de sus pies, y con fruición una esperanza encantadora que se cierne sobre sus cabezas, se humillan, se prosternan y rinden un justísimo tributo, un homenaje debido al Autor de la naturaleza, conforme á aquellas palabras de la Escritura *El que se humilla será exaltado*.

En fin, habremos de decir con el inspiradísimo autor de *Los Mártires*: bien puede gloriarse de ser favorable á la filosofía y á la razón una religión que reclama como suyos los nombres de Baco, Newton, Cartes, Leibnitz, Grocio, Arnaldo, Nicole, Malebranche, La Bruyere y Pascal, aquel fenómeno del mundo de la inteligencia, que á la edad de doce años, con unas *reglas* y unos *globos* creó las matemáticas; á la de diez y seis compuso el mas sabio tratado de las cónicas que se ha visto desde la antigüedad; á la de diez y nueve redujo á máquina una ciencia que existe entera en el entendimiento; á los veintitres demostró los fenómenos de la gravedad del aire y destruyó uno de los grandes errores de la física antigua; á la edad en que los demás hombres apenas comienzan á nacer, habiendo ya recorrido todo el círculo de las ciencias humanas, reconoció su nada y dirigió su pensamiento á la religión; desde este momento hasta su muerte, que acaeció á los treinta y nueve años de edad, siempre achacoso y paciente, fijó la lengua que hablaron Bossuet y Racine; dió el modelo de la mas graciosa sátira como del razonamiento más vigoroso; en fin, en los cortos intervalos de sus dolencias, resolvió por abstracción uno de los más importantes problemas de la geometría, y estampó en el papel unos pensamientos que participan tanto de Dios como del hombre, según la frase de Chateaubriand. ¡Cuánta admiración se siente al internarse uno en los *Pensamientos* del filósofo cristiano y dar una ojeada á los seis capítulos que tratan de la humana naturaleza!...

Con tan sublimes ejemplos, á la vista de tales antorchas, es al menos una imperdonable indiscreción, el atreverse á afirmar que solo los talentos limitados, que solo las inteligencias apocadas se atreven á abrazar el Cristianismo.

Y si queremos internarnos en los alcázares vetustos del testigo peregrino de los siglos, de la historia, citamos á Mariana; Cominas y Roblin, de quien dice un crítico moderno que supla la falta de ciencia con la fe en el Evangelio: á Bossuet, el gran Bossuet, que según sentir del ilustre autor del *Genio del Cristianismo*, más que historiador, es un padre de la Iglesia, es un sacerdote inspirado, en cuya frente se ven á menudo rayos de fuego como en la del legislador de los hebreos; y entre los oradores elocuentes á tantos y tantos Padres de la Iglesia, á Fenelón tan suave y lleno de unión en las meditaciones cristianas, sin que llamemos a nuestro auxilio á Bourdaloue, fuerza y victoria de la doctrina evangélica, ni á Flechier en sus acertadísimas composiciones, ni á Poulle, ni á tantos otros... á quienes dice un escritor del pasado siglo, que con propiedad podría aplicarse este dicho de un rey: *El oro y las perlas son muy comunes, pero los labios de un sabio son un vaso raro y sin precio*.

Y para terminar, precisando con lógica, habremos de venir de conclusión en conclusión, á afirmar lo que nos habíamos propuesto, á saber: que tanto atendiendo al origen de la razón humana, como á su objeto, no es incompatible con la idea religiosa, sino que por el contrario, como se demuestra por lucubraciones filosóficas y autoridades entresacadas de la historia, son perfectamente conciliables y hasta necesaria la segunda para el total desarrollo de la primera; dando por último fin á esta primera serie de nuestro trabajo con aquellas palabras de Arriano, que bien podemos proponer como consejo á nuestros adversarios: «La fe es la debilidad de la razón; es el acto de un hombre que cree en la historia, que se estudia á sí mismo, es el acto más racional del verdadero filósofo: pues se ha dicho por un griego, el comienzo de la filosofía es la conciencia de nuestra debilidad, y con aquellas otras del autor de *Los caracteres*, queriendo demostrar la pequeñez del hombre: «Te te hallas ¡oh Lucilio! colocado en algún punto de este átomo,» y con estas del inmortal Pascal: «¿Qué es un hombre en lo infinito? ¿quién puede percibirle?... sin que pasemos por alto, para terminar, un párrafo de la doctora de Avila, que bien puede aplicarse á nuestro siglo, atendida la confusión de ideas que los *maestros de la ciencia humana* han sembrado en las inteligencias con el único estudio de las causas segundas. Conocemos la verdad, buscamos la felicidad donde es imposible encontrarla, y es tan claro como la luz del día que hoy más que nunca; ni nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos ni lo que pedimos.

Que el cielo bendiga este pequeño trabajo, mientras quedamos esperando que las improprias tardes escolares, nos permitan comenzar la serie segunda.

V. A. LASIERRA

ADVERTENCIA

Siendo excesivo en extremo el perjuicio que nos están irrogando más de 2500 suscritores que nos adeudan 1, 2, 3, 4 años y aun algunos más, los que á pesar de nuestros recuerdos y avisos no han correspondido como caballeros cristianos, les participamos por última vez, que si en plazo breve no remesan sus atrasos, nos veremos precisados á retirarles el número y hasta publicar sus nombres, cual se merecen, para que no

sean víctimas de ellos como nosotros otras publicaciones.

Como en Filipinas, Habana y Puerto Rico, tengamos crecido número que adeudan 5 y 6 años teniendo algunos de más larga fecha, les hacemos extensiva esta advertencia.



La señora doña Ana María de Lorenzo y Fernández falleció en esta corte el día 16 á los setenta años de edad, después de recibir los Santos Sacramentos.

Todas las misas que se celebren el día 23 en la Iglesia parroquial de Santiago, serán aplicadas por su alma.

Unimos nuestro dolor al justo que embarga á su querida familia, y pedimos una oración á nuestros lectores en obsequio del alma de la finada.

R. I. P.

La prensa publica una carta de D. Isaac Peral en la que el insigne marino declara que no es ni ha sido masón, por más que la masonería le haya felicitado por su invento, y que nadie crea que va á abdicar de sus arraigadas ideas religiosas para adornarse con un título más, aunque sea muy respetable.

Mucho nos alegra rectificar lo que el otro día digimos, tomándolo de otros periódicos, acerca de las relaciones del Sr. Peral con la secta masónica.

El inventor del submarino hace una hermosa confesión de católico, por lo que le felicitamos.

El Sr. D. Antonio Alemany, distinguido presidente del Círculo Tradicionalista de Tortosa, acaba de honrarnos invitándonos á la velada y banquete con los que el Círculo obsequiará al señor marqués de Cerralbo en los días 23 y 24 del corriente.

Mucho agradecemos la invitación del Sr. Alemany, y sentimos que nuestras ocupaciones nos impidan ir á Tortosa; pero un ilustre carlista tortosino representará á RIGOLETO en todos los actos oficiales.

Se han repartido con la puntualidad que tiene acostumbrada, la casa editorial de D. Felipe González Rojas, calle de San Rafael, núm. 9, barrio de Pozas, Madrid, los cuadernos 21 á 24 de la *Historia de la guerra civil* y de los partidos liberal y carlista, escrita por D. Antonio Pirala.

Acompaña á los citados cuadernos un precioso retrato cromo-litográfico de D. Leopoldo O'Donnell, ejecutado por uno de los primeros artistas.

Suscríbese en casa de su editor y en las librerías de Fé, San Martín, así como en la de Perdiguer, calle de San Martín 3, y en las de sus corresponsales, al precio de dos reales cada cuaderno de 64 páginas.

Recomendamos eficazmente esta publicación, cuyo crédito extraordinario aumenta de día en día.

¡PROTESTAD!

¡Protestad, virtuosos concejales y exconcejales del Madrid de ahora, porque los diputados provinciales, os hacen competencia aterradora! Vosotros sois *caseros*, pero los provinciales hacen casas. Vosotros sois *lateros*, pero no faltan *guasas* en la Diputación, ni mucho menos montones de expedientes, más o menos *durmientes*, ni *camorras*, ni *truhenos*, ni oro que se disipa, ni diputado que no fume en pipa. ¡Protestad sin demora, si veis cuentas galanas y sueldos que se aumentan á deshora, y muchos peces que se vuelven ranas! Ellos se *aconcejan* y no es justo que vayan á quitaros el oficio. Hasta el hombre-marqués es un novicio delante de vosotros, cuyo gusto es ver cómo se cuaja los *Madrides*, cual si fuera un manzano, de graciosas manzanas... de casas, donde el pueblo soberano, convirtiendo los dientes en buriles estampa vuestras glorias sobrehumanas, y así distrae su apetito eterno capaz de apechugar con el gobierno. ¡Protestad contra tales señores provinciales que plagian vuestras obras (para escuelas) y os dejan tamaños como los concejales de otros años que no ganaban para medias suelas!

LATIGAZOS

Separación de funciones título *El Liberal* una serie de artículos que está publicando.

Buena idea, si lo dice por los republicanos.

Pues como están divididos, ya no pueden dar una función para todos.

Y las dan por cuadrillas.

O por barrios.



Periódicos de la corte, distinguidos por su porte y modo de noticiar, lo cual se puede probar con el siguiente recorte.

«El general Goñi se encuentra gravemente enfermo.»
Otra del mismo diario en el mismo número.
«Se encuentra enfermo de gravedad el general Goñi.»

Por donde se ve el mucho cacumen de los hombres de... ¡vamos! de *El Resumen*.



Dice *El Liberal*: que «lo que hay que aplaudir sobre todo es la formalidad de la mayoría.»
Y los republicanos de buena fé aplaudirán la formalidad del colega.
El cual no todos los días se levanta republicano. Sin duda por la cuenta que le tiene.



El sufragio universal va á salir ya del Congreso donde le han tenido preso por presunto criminal. Aunque no sale robusto va á parar ahora al Senado, donde quizá el deseado encuentre el sueño del justo.



Dice *La Unión Católica*:
«Estamos en época de misterios.»
No debe extrañar á *La Unión* porque entre misterios empezó á vivir.
Y, de no haber sido así, hubiese nacido muerta.
Sin embargo hoy su misticismo para nadie es un misterio, y por eso está dando las últimas boqueadas.
—Te conozco ¡camaron!
la han dicho, y arrepentida va á pasar á mejor vida y sin previa salozón.



El colmo del entusiasmo.
«Hemos recibido y materialmente devorado, la obra que con el título de *El teatro Tagalo* acaba de publicar el distinguido académico Sr. Barrantes.»
¡Ese lector cruel el libro confundió con un pastel!



Dicen que en la diputación provincial de Madrid se han cometido abusos.
¡Vah! Si son abusos de dinero no tienen importancia. Los abusos son comunes, y los que abusan inimunes.



Estos días se ha hablado de «una concentración seria de generales» con el fin de oponerse resueltamente á las economías que quiere hacer en su departamento el Sr. Bermúdez Reina.
Vamos, los generales «se concentran.»
Estaban diluidos, ó desleídos, en el partido liberal.
¡Y nosotros no lo sabíamos!

Esos señores piden el poder para el sable.
¡Como si los fusionistas no supiesen manejarlo!
Si los generales salen con la suya ¡que Dios asista á los políticos de la clase de paisanos!
Porque les van á molar las costillas.



¡Echenle ustedes guindas al ayuntamiento de Rute!
¡Como que ha pagado á un maestro nueve mensualidades que le debía y además los alquileres de casa!
¡Béndito, alabado sea y apremiado no se vea porque paga lo que debe ese municipio breve!
Pero ¡á que no le tienen envidia los demás ayuntamientos?



La Justicia sostiene y recomienda lucha legal, como la más eficaz.
¡Eso, eso!
Y que los Mangados y Villacampas se echen á la calle y los acochinen.
En tanto que el Sr. Salmerón los condena en el Congreso.
¿Lo oyes, pueblo soberano?



El *Diario Español* dice, que los reformistas nunca han huido del trabajo.
Cierto es, y yo lo garantizo.
Por que han andado buscando trabajo en todas partes, y nadie admite su inutilidad.

Copiamos:
«Un recorte de *La Monarquía*.
Un diario fusionista dice, que el país no quiere pasar sudores.»
O lo que es igual.
No quiere gobiernos fusionistas.
¿Que te pai colega?.



No faltaría más.
Dice *El Siglo* del Sr. Nido, dirigiéndose á *La Iberia*.
«Nosotros guardamos á todo el mundo la mayor corte-sía...»
Sí, sí; son unos chicos muy finos los conservadores. Pero cayeron del nido.



El otro día robaron en Noblejas la caja municipal. Y los presuntos autores del hecho están en libertad bajo fianza.
¿Con que para ser libres tuvieron que poner fianza?
¡Qué disparate!
¡Si tarde ó temprano han de ser tan libres como los demás fusionistas!
Y sino que lo diga D. Venancio.



¿Saben ustedes cómo llama *El Estandarte* al Gobierno?
Pues *desgobierno é inicuo*.
¡Vamos! Como llama todo el mundo al Gobierno de los conservadores.



Leemos:
«Segun dice un colega, la defraudación descubierta en la delegación de Hacienda de Valencia asciende á 3.000 pesetas encontrándose incomunicado el empleado D. T. G.»
¡Bien por lo de la prisión!
¡Así se enseña á la gente!
¡Doce mil reales no son una cantidad decente!

Dice *La Patria* que el Sr. Sagasta se llevará el castigo antes de lo que él se figura.
Si le llevase menos mal.
Pero, caso que se vaya, nos lo dejará para castigo nuestro.



Dice un Periódico tratando de la crisis obrera:
«En un departamento de Inglaterra se han declarado en huelga treinta mil.»
¡Oh cuantos treinta miles en España comen holgando á cuenta del país!

Un periódico de Francia dice, que no hay talla allí. Ahora por turno nos toca nosotros decirlo aquí.



Con sus aspiraciones y su finura logrará un día *El Siglo* la sepultura.

Dice *La Iberia*:
«A *El Siglo* ya no le queda cuerda mas que hasta mayo ó junio.
En esa época tiene resuelto el colega ser periódico ministerial.»

En verdad tiene misterio que *El Siglo* del señor Nido, siendo tan desabrido, entre en ningún ministerio.

Luchar por la existencia.
Así titula *El País* un artículo de fondo, que parece por su retumbante epigrafe ser importantísimo.
Y lo es; pero sin solución.

Por que ¿Para que lucha tanto *El País*, si su existencia efimera está en un tris? Siga luchando y le iremos nosotros vitoreando.



Mostrando su hipocresía, que es el conservador arte, compungido *El Estandarte* habla de nuestra agonía.

«No es bastante el hambre, la miseria, las inundaciones y todas las otras muchas calamidades que pesan sobre las provincias.»
¿Y sobre la corte no?
Por que los conservadores de acá deben pasar las de Caín.
Y añade:

«Necesitan pasar estas desgraciadas por un trance mas amargo.»

Que sería la regencia de los conservadores.

En el banquete, que honrando al Sr. López Dominguez por su cumpleaños, se dió la vispera de san José, hubo cosas notables.

Se predijo en el Sr. López Dominguez un príncipe de la milicia por el Sr. Chinchilla.

Y aquél pagó á este, deseándole buen viaje y prosperidad en su mando cubano; así como el regreso, encontrando después de tres años perenne al partido liberal en el poder.

Vaya una ocurrencia que ha tenido usted ni habrá liberales, ni habrá don José.

Como son unos *veletas* los políticos del día *El Correo* no se fia de sus tretas.

Y dice:

La política y los sucesos en general son tan caprichosos que quizá mañana ó pasado tengamos que hablar mas de lo que quisieramos.

Recomiendo el silencio al colega; porque sermón en desierto, perdido.

Y hacen de los suyos tanto caso aquellos que cuando este grita, como si habla un muerto.

SALCHICHON

legítimo de Vich, fabricado especialmente para la casa de

PRAST,

Arenal, 8, Madrid.

VINOS SUPERIORES DE MESA

DE

J. BALLESTEROS

Arroba, 9 y 10 pesetas.—Botella de tres años, 4 peseta.—Burdeos, botella, 2 pesetas.—Medoc, botella, 2,50 pesetas.—Jerez, botella, de 3 á 12 pesetas.

Manzanilla, Málaga, anisados, etc., etc.

22, Esparteros, 22.

LA MARGARITA

EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, anti-sifilitica y reconstituyente.

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene

LA SALUD A DOMICILIO.

En el último año se han vendido

Más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas mineas rales, y ésta cuenta 36 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa l-etiqueta.

Depósito central: Jardines, 45, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

VALVERDE, AL CLERO 18, MADRID.

Especialidad en sombreros de canal, castor, seda

de FÉLIX ALGAR

Posetas.

De castor, para señores obispos.....	80
De ídem extras, para sacerdotes, de.....	15 á 30
De merino y seda, de íd. de.....	15 á 20
Bonetes y solideos de raso, de.....	3 á 5
Birretes de raso para doctores y magistrados, de	40 á 45

Se mandan á provincias y hace toda clase de composuras.

RECOMENDAMOS

A nuestros suscriptores, á todos los señores párrocos de la provincia de Aragón y al público en general, al artista señor

D. M. ROS PONS,

que tanto se ha distinguido en dicha provincia, en la pintura decorativa, de paisaje, de figura, animales y flores, al óleo, al temple, aguada, etc., etc.

Llamamos la atención respecto de la especialidad que le distingue en la pintura de «monumentos» de Semana santa, pudiendo informar de lo módico de sus precios y de la corrección y buen gusto en sus obras, todos cuantos señores curas párrocos le han confiado este género de trabajo al que particularmente se dedica desde hace diez y ocho años, con verdadero éxito.

Los encargos deben dirigirse á HUESCA donde actualmente reside, y á su nombre.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL
calle de Jesús, 3, esquina á la de las Huertas